

La Sociedad de Plumas Negras (+18)

Gustavo D



Capítulo 1

Prologo

Gritos por dentro

Tomas se despertó, casi como un susto perturbo su descanso. Le dolía mucho su cabeza, que no sabia si seria por la violenta noche que acostumbraba a tener o la incomoda forma de dormir que tenía sobre un sofá medio gastado y roto, por todas las noches que jugaban con su bestia incandescente de mirada angelical. Se levanto lentamente para no hacer ruido, ya que sus compañeros de guerras seguían tumbados como muertos.

Fue al baño para limpiarse sus marcas tantos anteriores como las nuevas, y además sacarse ese gusto a sangre que tenia en la boca. Vio su rostro algo desmaquillado así que con ayuda de una esponja iba quitando delicadamente las marcas de la noche anterior.

Camino por el pasillo que comunicaba con el hall, esquivando a sus caídos camaradas que yacían desparramados por toda "La Cueva", había sido otra noche en que los Rondadores gobernaban la tenebrosidad y el miedo de sus oponentes. Buscaba su campera de cuero, algo distintivo siempre en él.

Salió de la tenebrosa mansión para reflexionar, ya que su actualidad no le gustaba para nada. Sus gritos que antes eran solo por el pánico que le causaba las muertes, ahora eran como sus amigas que le decían constantemente le recordaban ese momento en el que La Sociedad confirmo su dominio con una banda anarquista.

Andaba como un fantasma por los pasillos del Sauce, recorriendo lo que antes un barrio privado de gente elegante y aristocráticas, que se había vuelto una mazmorra a cielo abierto. La niebla, pese a ser casi mediodía gobernaba el ambiente, casi dibujándolo como algún cuadro de un enfermo encerrado en un psiquiátrico hace para expresar sus sentimientos.

Llego a una plaza y se sentó en un columpio, una serie de sentimientos de desolación y amargura ocupaban su pensar, no lo dejaban escapar. Saco un atado de atados de cigarrillo y se encendió uno.

Las voces internas volvían gritando algo poco entendible y con esto venían las puntadas que siempre acompañaban a ese malestar. Su melancolía crecía cada vez más, y sus espectros salían de lo mas profundo de su ser a torturarlo. Siempre llevaba con él una navaja de bolsillo, la que usaba para marcarse los brazos, esta vez se la llevo a la garganta para terminar

con su sufrimiento.

“Ahora o nunca” pensó

Capítulo 2

PARTE 1: INVOCACIÓN

El origen del todo

Una diminuta y molesta llovizna caía sobre Tigre ese lunes a las 3 de la tarde. Mariano apoyo su cara sobre la ventana del consultorio para poder despejar la mente de su nerviosismo, ya que su celular había muerto, y era la primera vez que tenía turno con una psicóloga en sus 16 años de vida.

La cuestión de hablar con alguien acerca de sus problemas o sentimientos le hacían pasar vergüenza, el poder abrirse al mundo. Miraba los autos pasar, pensando solo en una compañera del colegio, Bianca, la de larga cabellera negra, piel extremadamente blanca y unos ojos grises que quemaban hasta en medio de la penumbra. Era su amor platónico desde que habían cruzado sus almas en ese salón, ella tiene novio, es Alexis, un grandulón idiota que se hacia el malvado molestando a todos los demás que no le caían bien, uno de esos era Mariano, quien vivía un verdadero calvario cada vez que se encontraban.

La puerta del consultorio se abrió, y de este emergió un hombre alto de pelo largo, entrado en edad y rasgos marcados, detrás de este salió la psicóloga, era una joven dama de no menos de 30(o superándolo por poco), rubia de fino relieves faciales, le pidió algo a la secretaria y esta entrego un papel y señalo a Mariano, que de inmediato su intranquilidad se disparó, como una bomba estallando en medio de una guerra. Ella lo vio y le señalo que pasara sonriendo como para que Mariano entrara en confianza.

Tomo asiento en un sillón de cuero forrado y tras una mesa ratona de cristal se sentó ella, con un cuaderno en la que iba anotando algunos conceptos que le dirían.

-Sos Mariano Azura, es tu prime vez acá- dijo ella en un tono gentil

-Si- dejo escapar Mariano con lo que parecía más un residual, que su voz distorsionada de adolescente desarrollándose.

-Me llamo Vanesa, quiero que te sientas cómodo con todo lo que hablemos, si vez que algo no te gusta solo decímelo ¿sí? - Mariano solo acento con la cabeza- Háblame de voz, ¿Tenes padres?

-Tengo una madre- Vanesa escribió eso de inmediato

-Ella trabaja?

-Si

-De qué?

-Es prostituta- la psicóloga se sorprendió frente a la contestación de su paciente.

Capítulo 3

Los primeros pasos

Mariano vivía una existencia irreal que el resto, siempre aislados no teniendo amigos y casi lamentándose cada minuto en que le tocaba pasar en este mundo, le iba contando a la psicóloga. De niño no notaba la razón por la cual distintos hombres iban a su departamento ubicado en los monoblocs, pegados al río Gutiérrez, o porque su madre tenía que salir de noche a trabajar por los oscuros pasillos de un hotel alojamiento. Nunca le faltó nada, excepto un padre, del que estaba seguro era uno de esos visitantes que su madre albergaba en sus encuentros.

En el barrio, como donde vivían todos los conocían, pero él no conocía a nadie. Con el tiempo se fue preguntando quien era realmente, mas que polvo perdido de dos antorchas en un sendero al abismo.

No se hablaba con nadie ya que no se llevaba bien con los vivían por la zona y con el pasar de los años su humor también se llevo esa inocencia con la que contaba. Ya últimamente sufría de bullying por el oficio de su madre, sus risas eran cada vez más lastimeras. Nunca se le cruzo por la mente el suicidio, ya que opinaba que era salida de los débiles al infierno, pero a él, ya le empezaba a caer bien las tinieblas que rodean a Lucifer.

El psicopedagogo del colegio se reunió con su madre luego de un altercado que tuvo Mariano con Alexis, le recomendó que lo mejor para su hijo seria que una psicóloga lo trate, para que descargue con alguien toda esa emoción retraída. Era su primera sesión y habían hablado de casi todo, se volverían a ver el próximo lunes a la misma hora para seguir con su tratamiento.

Mariano llego a su casa en el monobloc, unos jóvenes sin miradas producto del alucinógeno se reían sin parar, él no les dio importancia como al resto del mundo. Con la cabeza gacha cruzo toda la entrada y subió por las escaleras, en ese lugar se cruzo con alguien, al cual no saludo, era Iván Di Natale, quien lo miro como sabiendo que de algún lado lo tenia visto.

Iván, mandado por el padre, llevaba dos botellas de cervezas vacías en las manos, cruzo la calle para comprarlas en el almacén de don Justo. El lugar estaba vacío, lo atendió la hija, Marian, una mujer que pese a ser más grande de edad (26) que Iván (17) lo tenía loco por completo, a pesar de que él y toda su familia militaban en el partido nazi, no le importaba lo más mínimo que ella fuera hija de paraguayos o mantuviera un color de piel algo caribeña. Marian agarro las botellas con una sonrisa que Iván

entendió automáticamente y su calor corporal empezaba a aumentar.

En ese momento ingreso un hombre alto, gordo y con cara de bulldog, Iván ya sabia de quien se trataba, era Beto Arce, alguien que era considerado como guerrero de la calle, una persona a la que se le temían todos por sus actos mafiosos. Con su robusto cuerpo se apoyo en el mostrador y señalo a Marian, la cual fue muy despacio y con una expresión de cierto miedo en su rostro.

- ¿Llámame a tu papá, nena- dijo con una voz ronca, como la de un fumador, luego de que la joven se fue lo vio a Iván sin saber quién era- Y vos quien sos, nene?

-Soy Iván, hijo de Víctor el de los monoblocs

-Víctor, Víctor el nazi... el que trabaja en la metalúrgica

-Si

-Entonces conozco a todos tus hermanos también, ¿cómo nunca te vi por acá?

-No salgo mucho

Don Justo ingreso acompañado de su hija, tenia un nerviosismo al ver a Beto Arce hablando con el adolescente.

-Señor, ñor... Arce perdón la demora- dijo el comerciante, saco un fajo de dinero, y se lo dio a Beto. Este los conto con un cierto apariencia de amargura.

-Esto- dijo levantando el fajo- no es nada, vas tener que dejarle de fiar a esos borrachines que están afuera, si quieres seguir con el negocio si?- Marian le llevo las cervezas a Iván, quien amago a pagarle pero Beto lo freno- Llévatelas nene, y dale esto a tu padre- saco algunos billetes del fajo- Si el te deja, decile que quiero que trabajes para mí, pero preguntale primero ¿sí?- Iván solo acento sin decir ninguna palabra.

Capítulo 4

Desatando al monstruo

Iván caminaba por las desaladas calles del barrio Victoria aquella nublada y triste tarde, su padre acepto la propuesta que le hacia el mafioso de Arce, sabiendo que su hijo era muy cerrado y no toleraba ese tipo de comportamiento, mas sobre todo viniendo de una familia que eran fervientes seguidores de la ideología nazi. Su hermano mayor, Adrián, había salido hacia unas semanas de prisión con una esvástica tatuada en su mejilla, como un regalo de los compañeros del pabellón. Luego seguía Juan José, que era baterista en una banda punk de poca monta en la Zona Norte.

Toda su infancia siempre estuvo marcada por el cariño de su madre, quien lo protegía y le mostrada la belleza del mundo, pero una mariposa no puede volar en un huracán que solo deja destrucción y tristeza en su paso. Iván siempre vivía en esa mascara de realidad que su padre le quería sacar y hacerle sentir como en verdad es el mundo. Un cáncer fulminante asesino a esa delicada mariposa de bellas alas, para dejar a un hijo pequeño viviendo en el infierno.

Se mudaron a los monoblocs, cuando Iván tenía 10 años, su vida cambio por completo dejando atrás las amistades que cultivo en el barrio anterior. Donde antes había pequeños niños jugando, ahora rondaban personas que vestían ropa deportiva, con una bolsa en la mano que siempre inhalaban y lo dejaban mareados. Sus días se hicieron grises, y un abismo emocional se veía venir. No tenia amigos. Solo iba al colegio para llenar su cabeza de cuestiones políticas y adoctrinamientos de pensamiento revolucionarios, que dictaban sus profesores.

Con cierto nerviosismo caminaba esas calles empedradas llenas de charcos, un barrio humilde de casas bajas que desembocaban en el viejo muelle, en ese lugar funcionaba "El Viejo Gallego", en homenaje a su padre, Beto Arce manejaba con tiranía sus oscuros negocios. Estaba apoyado en el mostrador tomando un Black Russian (su trago favorito) y dialogando con sus rinocerontes que lo protegían a toda hora. Vieron ingresar a Iván lentamente en el lugar y una inmensa felicidad le vino al viejo bribón.

-Siempre supe que Víctor te iba dejar- le decía a su joven pupilo- Estate tranquilo Iván, ahora vamos a salir a recorrer unos lugares, te voy a presentar gente y todo va a salir bien si?

-Si señor- contesto con un hilo de voz Iván

-Señor jamás, decime Beto- le ordeno.

Pasaron todo el día recorriendo Tigre, todas las personas con las que se cruzaban glorificaban la imagen de Beto Arce, como si fuera un santo en tiempos modernos. Iván empezó a conocer gente de ese tipo de ambiente pesado, se llevaba bien con alguien llamado Cesar, era la mano derecha de Beto, no aparecía muy a menudo, pero su aspecto coloreado y floreciente lo hacían ser un personaje particular. Comúnmente hacia entrega de estupefacientes para un dealer del monobloc, uno que se decían Hércules, porque era gigante y contaba la leyenda que abusaba sexualmente de los zombis que probaban su material.

El aspecto de Iván cambio con el pasar el tiempo, compraba remeras negras de bandas punks, como Six Pistols o Flema, se dejo crecer el pelo llegando hasta sus hombros. Un piercing atravesaba su orificio nasal, y unas muñequeras de cueros apesaban sus manos. Su comportamiento se transformó, dejando fuera a ese ser algo fanfarrón que guardaba. Practicaba lucha con El Rulo y Garinni (los dos rinocerontes de mirada fija que cuidaban de Arce), y a veces generaba disturbios para pelear con cualquiera por la calle. Con el pasar del tiempo, le regalaron unas botas militares, eran el elemento que faltaban, sumado al chaleco de jean, y sus pantalones ajustados, se empezaba a acercarse la imagen de nazi que necesitaba.

Una noche de tormenta, en la que parecía que el cielo caería sobre la humanidad, en "El Viejo Gallego" algunos fantasmas de la sociedad quitaban sus penas con el dulce licor, entre ellos estaba el "Duque" Dolía, un carroñero de la vieja escuela que cultivaba su odio con solo abrir la boca. Cenaba con Beto Arce entre risas eufóricas y falsas, que dejaban a la vista su oscuro ser.

-Todavía me acuerdo de la cara de ese pescador- decía mientras se regocijaba con la sangre de Cristo jugueteando en su boca.

Pasaron horas rodeados envuelto de esas charlas anecdóticas que no llevan a ningún lado, solo que para abrir viejas heridas añosas. De a poco el bar se quedaba sin gente, y los fieles borrachos empezaban a huir, Iván se quedo con los rinocerontes viendo un partido de futbol, esperando que el "Gran Señor" terminara su cena.

Luego de comer se fueron hasta el estacionamiento, bajo una furiosa tormenta, y un rio que rugía como una bestia. Arce lo pensaba llevar hasta la casa del "Duque", o era lo que habían planeado, pero cuando entre risas y tambaleos, decidió ponerse delante y decirle toda la verdad.

-Vos te pensas que yo soy un pelotudo? - le dijo Arce cambiando

totalmente su semblante en un segundo

-No Beto, eso quedo en el pasado, vos ya sabes que yo ya cambié...-
trababa de explicar el "Duque"

-No cambiaste en nada, si me lo haces una vez, lo vas a hacer siempre.
Rulo agárralo- le ordeno a su esbirro- Iván veni para acá.

Saco una pistola. Que coloco entre las manos sísmicas de Iván, quien empezaba a sentirse nervioso.

-No puedo hacer esto- le decía a su dignatario, sabiendo lo que le dictaminaban.

-Iván, vos sabes que yo te quiero, y me encanta todo este proceso que hicimos juntos, te convertí en otra persona de la que eras, y seguramente Víctor está orgulloso de ti, tenes que saber que venís de un tipo de familia de la que no podés cambiar nada, sino tenes que ser uno más. Esto es lo que te falta.

Lo apunto al "Duque" con un frio que le recorría la espalda, y una fuerza empujaba sus hombros, dejando en claro que detrás de toda esa ropa de piel vacuna, se escondía todavía ese niño protegido por la madre. El viejo farsante suplicaba por su vida, como si pensara que el joven nazi lo escucharía. Unos relámpagos rompían el firmamento y sentenciaban la dura agonía de un show interminable.

"Hacelo" parecía decir la expresión arraiga de Arce hacia su pupilo.

Apretó el gatillo en medio de un silencio malvado.

Los rinocerontes se vieron sorprendidos, y Arce le dio una mirada de aprobación, como sabiendo algo habían inventado en ese escuálido muchacho de la torre C de los monoblocs, una bestia se asomaba. Los tres lo felicitaban, cuando Iván solo apreciaba el cadáver de un viejo pirata.

Capítulo 5

Amok

Una cierta corriente eléctrica bailaba en el cuerpo de Iván, esa incomoda sensación del vacío existencial nublabo sus pensamientos. Durante todo el viaje de regreso a su casa no hablo, pese a la felicidad de sus colegas camorrones.

-Tengo que felicitarte pibe, nunca pensé que pudieras hacer algo eso- decía Beto Arce mientras se prendía un cigarrillo frente a la tímida y cautelosa mirada de Iván- Víctor a esta hora debe estar orgulloso de tener un hijo como vos.

Al llegar a la torre donde vivía, no espero el ascensor, sino que decidió deambular por los largos pasillos y escaleras que el complejo poseía. A pasos lentos y con la mirada en el sucio piso, paseaba por las puertas de las problemáticas personas que se rodeaba casi a diario, no pensaba en nada, solo tenia en su mente la vista de suplica de una vida que estaba por terminar.

En uno de sus recorridos se topo de un paquete de cigarrillos por la mitad, seguramente seria de algunos que salían de la 75, o como todos en el lugar lo conocían como el "Copa Cabana". Pidió fuego a unos zombis que pasaban por ahí, encendió uno y por primera vez en su vida probaba el tabaco en su sistema.

Se sentó en una escalera a meditar lo ocurrido esa noche, una gran angustia apretaba su pecho, y una desazón rondaba en sus sentimientos, sintió que un nuevo ser emergía de las profundidades y asesinaba a esa dulce figura que tanto su madre le inculcaba.

Esa noche algo se quebró.

Pasaban las sesiones en el confesionario profesional al que Mariano tenia que ir por obligación, su asistencia era perfecta, pero su desempeño empezaba a declinar. Decía mentiras casi la gran mayoría de cuestionarios, y luego en las pruebas saltaba las sátiras que hacía a su vida.

Su madre era una prostituta de las mas conocidas en los monoblocks, nunca tuvo padre y sufría de constante bullying en la escuela. Estas cosas no las decía directamente con la psicóloga, pero tenia un modo de hablar muy particular que indirectamente decía muchas cosas. Siempre haciendo foco sobre sus problemas con la enemistad que tenia con Alexis, y tratar

de integrarlo dentro de un grupo experimental.

-Nos estaremos viendo la semana que viene- le decía Vanesa Molinero, su depositaria, que de a poco se ganaba la ambicionada confianza de Mariano.

Luego de las sesiones de los lunes, los miércoles llegaban la devolución que hacía psicopedagogo, el licenciado Monsalvo, un hombre alto entrado en años con una brillante pelada salpicadas por manchas, producto de su dermatitis, tenía un pastoso bigote que movía hacia todos lados durante las charlas que tenía con los jóvenes de ese colegio.

- ¿Cómo la venís llevando con el tratamiento, Ozura? - le decía firmemente a Mariano.

-Por ... ahora bien, me siento muy cómodo- le contestaba.

-Si, Molinero es una excelente profesional, doy fe en eso, leía el informe y quería decirte que estas mostrando un desenvolvimiento bastante bueno en el último tiempo. Aprobaste algunas evaluaciones (muy bien) demostrando que estas preparado para la universidad. Ahora seguiremos con lo siguiente. ¿Conoces a Lionel Suarez?

-¿Él que se sienta al fondo?

-Así es, el será tu compañero - sentenció Monsalvo.

Capítulo 6

Pájaro o demonio

Un cuervo de los santos días atravesaba el firmamento con su suave aleteo, una fuerte tormenta lo separo de su bandada y lo dejo deambulando por valles oscuros en busca de una compañía. Inesperadamente se topo con la solitaria vida de Lionel, y como un simbiote se adherido a los días nublados del joven.

Por su parte Lionel había sido criado a la fuerza o a la buena de Dios, su padre lo abandono cuando apenas aprendía a caminar, su madre se volcó a las drogas, haciendo lo que sea para obtenerla. Un día su madre no volvió más, con lo cual se quedo a cargo de sus dos pequeños hermanos. Y cuando estuvo a punto de enterrarse más en el inframundo, apareció Beto Arce.

Lo resguardo en su tutoría, enseñándole este tenebroso mundo de locura, siendo así la única figura paterna que podía contemplar. Trabajaba para Beto haciendo el encargo de soldado, cuidando la fortaleza de San Fernando.

Lionel es un fanático del futbol, teniendo principal aprecio hacia el Club Atlético Tigre, siempre lleva ropa deportiva o caderas de oro de segunda mano. Iba fervientemente a la cancha a seguir al club de sus amores, juego donde juego. Entre tanto estar en la hinchada, era conocido a Jorge "El Oso" Sánchez, una suerte de líder de la tribuna que dirigía a los entusiastas seguidores de Tigre. Siempre haciendo peleas por cualquier cosa, provocar a la tribuna contraria, o vender las sustancias que traficaban algunos. A Lionel le encantaba esa miserable vida de camorrero, pero en esos momentos aparecía Beto Arce para darle un cachetazo y hacerle entender algunos conceptos de la vida. Pese a que a veces solo lo escuchaba, otras ocasiones tomaba verdadera dimensión de lo que le decían y se acordaba de sus dos hermanos, que si él no estaría, los dejaría en el abismo que sus padres lo dejaron.

Comúnmente luego de esos golpes a la realidad, venían noches desvelados de alcohol y otras cosas. No era de consumir, pero caía en lo que era su vida y ese monstruo lo llevaba a los infiernos.

-¿Y los pibes vendrán?- le preguntaba "El Oso" Sánchez, una noche estando en "El Viejo Gallego" tomando una cerveza.

-Tendrían que venir- le contesto Lionel revisando su celular- No me mandaron ningún mensaje estos gatos.

"El Oso" estaba algo nervioso, producto de su abstinencia y lo hacía notar su intranquila paciencia de espera.

-Yo hablo con él- le decía Lionel viendo su comportamiento.

-Deja que le comento lo que pasa, Beto sabe entender esto.

-Mira como estás loco, no puedes hablar con nadie. Yo se como es, ahora cuando venga le tengo que dar una plata, y le digo unas cosas. Me entiendes?. El tipo se afloja y es un poco más blando.

Beto Arce ingreso al bar y un silencio se produjo de inmediato, junto con algunos aduladores buscaban la clemencia del viejo mafioso.

Iba acompañado por sus gorilas guardianes, y un joven rubio de ropas apretadas y remera de los Ramones.

-¿Ese quién es?- se preguntó Lionel apenas lo vio.

-No es el Hijo? - decía Sánchez mientras tomaba un trago.

- Ese no es el Johnny -Justo al lado de ellos pasaba "la Rosi", la mesera del lugar- Ehh Rosi ¿quién es ese?

-No se como se llama, lo trajo hace poco Beto- le decía en voz baja- lo lleva a todos lados con él.

- Ahora lo converso- decía Lionel esperando que Arce terminara con "sus pacientes".

Se abrió paso entre la multitud, llegando a los gorilas que escoltaban al jefe, los vio con confianza ya conociéndolos y lo dejaron pasar.

-Con vos tengo que hablar- le dijo Beto Arce sin mirarlo, mientras se sacaba los anteojos y los guardaba- sentate.

-Hoy me pago "El Pilu" ...

-Eso no me interesa- le interrumpió bruscamente- hoy tuve una reunión en el colegio. Menos Educación Física, después en todas te fue mal este trimestre, ¿que te está pasando?

-Nada, ... si no tuve tiempo estos días de estudiar...

-Es tu obligación, no te tenes que juntar con esos cabecitas- le decía mirando al Oso- si quieres dejar de trabajar y dedicarte solo al estudio, te

entendiendo y te apoyo al 100%. En fin, decime, ¿te pagaron?

-Si me dio Pilu- le decía desganado Lionel pasándole el dinero - ¿Quién ese pibe?

-Es el hijo de un amigo, lo estoy volviendo hombre.

La noche era tranquila en San Fernando, mientras Lionel caminaba las oscuras calles de su barrio, llegando a su casa lo recibió el cuervo con una inmensa alegría, le hizo jugar un rato entre sus brazos mientras el ave revoloteaba. Tenía que ponerle un nombre, pero no se le ocurría nada, así que dejó volar su mente en esa búsqueda y solo apareció lo primero que podía observar del animal, lo llamo Plumas Negras.

Dentro de la casa estaba todo tranquilo, sus hermanos ya se habían acostado y la niñera (Silvia, la vecina) miraba la televisión uno de esos programas de inundan la mente de uno con observaciones sin sentidos de la farándula. Se despidieron, ella siempre aconsejándole algunos aspectos anormales que veía de sus hermanos y Lionel solo decía que mas no podía hacer dentro de su vida.

Apoyo la cabeza en la almohada para entrar a los reinos de Morfeo y hacer que su cruel realidad se apague por unas horas. Una sombra atravesaba su cuarto, una imagen emergía de las profundidades de la oscuridad dibujando su intranquilidad, era el cuervo que lo protegía desde afuera apoyado en la ventana. Lionel siempre se preguntaba que era ese animal, que significado tenía en su vida, vino de un misterioso lugar un ser negro, que paradójicamente coloreaba sus tristes días. Que era esa bestia emplumada, que estaba inclusive sentía a veces le hablaba.

Capítulo 7

El ángel oscuro

-Estamos complicados, Suarez- decía Monsalvo leyendo el archivo de Lionel, mientras movía su poblado bigote, como si tuviera vida propia-sin embargo, el mes pasado cumpliste 18 así que podemos hablar en confianza, ¿Qué te parece? – dejó el fichero de lado y clavó la vista sobre el adolescente.

-No hay otra forma de poder solucionar esto? yo no puedo hacerlo, por la vida que llevo.

-Si soy consciente de lo que te hiciste cargo, pese a todo seguís asistiendo a esta escuela, y hasta te diría que te admiro. Pero no es la forma, sé con qué gente te rodeas y todas esas cosas que hacen esos monos prepotentes. Esto es para vos y tus hermanos, entente por un momento ese no es el camino, porque vas a terminar mal.

Lionel estuvo pensando por un momento las palabras del pedagogo escolar, sabía que la vida que llevaba no era la adecuada, pero era suya y por el momento todo fluía armoniosamente.

-No te preocupes por la plata, el gobierno le da planes a las personas como vos que se meten en este programa, estará todo cubierto.

- ¿Como sería ese programa? - le dijo a Monsalvo para calmar sus impacientes nervios.

- “Retorno” se llama, están orientados para personas de bajo recursos que fueron o son víctimas de “la gran depresión” que pasa el país. Tienes en claro que los últimos episodios anarquistas que pasaron en la Patagonia o en el Chaco- le dijo sacando sus palabras académicas de lado y siendo más centrado en Lionel- No sé qué más agregar, pensalo bien Suarez.

Lionel abandonó la oficina de Monsalvo y se fue rumbo a su casa, un aire frío le corría por la espalda mientras pensaba que le diría a Beto Arce, como lo tomaría si se separaba de la banda y se metía a un programa de inserción social. ¿Cómo lo tomarán todos?

En la penumbra de la noche, Tomas rompía el silencio encendiendo un cigarrillo. Se paró, como todas las medianoches, enfrente de las tumbas de sus padres, tratando de olvidar lo que hoy había vivido meditándolo al

infinito. Los vómitos ya habían terminado y el solo el malestar de los hechos recorría su organismo.

Le encantaba pasearse por el cementerio en la tenebrosidad, divagando con viejos espíritus, para calmar su frío corazón. Siempre prefiriendo estar con los muertos a que con los vivos. Salto el débil muro y emprendió la vuelta a su casa, no vivía lejos, por lo que era su lugar predilecto para pasar el tiempo.

A la mañana siguiente se despertó de un sobresalto por los ruidos que hacia su abuela con ese molesto bastón, se presionaba la cabeza con las dos manos para aliviar su resaca matutina. Hoy era otro día en su estresante trabajo: era camarógrafo y fotógrafo de una banda de black metal Disexitium, que eran conocidos por causar muchas dificultades, por sus letras conflictivas que describía la actualidad latinoamericana, y sumado a los agresivos episodios que sus más fervorosos seguidores cometían, cada día se hacía más enrevesado todo ese extraño ghetto.

-Tengo que llamar a Georgina- le decía su abuela mientras que con su mano temblorosa le servía café- hace mucho que no se nada de ella.

-Georgina ya murió, abuela- le interrumpía Tomas mientras metía su cámara en la mochila y buscaba su característica campera de jean.

-¿Como va a morir? Si está casada con Mauricio, viven muy bien en San Isidro, y es más me confeso que está embarazada. Vas a tener un hermanito.

Por un momento Tomas hizo silencio para no seguirle ese juego, producto del Alzheimer, a su abuela, y también una parte de él se quebraba en esos momentos recordándole que alguna vez en su vida fue feliz. Dejo la casa sin decir más, tenía trabajo que hacer.

"La Cripta de Azrael" era la mansión en Beccar donde la banda concentraba y se juntaban a ensayar o planear ataques futuros. En las últimas semanas el nombre Disexitium era sinónimo de vandalismo y descontrol juvenil, los integrantes indirectamente financiaban esos eventos, pese a que en los medios de comunicación se mostraban siendo todo lo contrario. El lugar también era conocido por hacerse sacrificios humanos, y ser practicantes activos del satanismo, saboreando los oscuros ritos que filmaban luego aparecerían en sus videoclips.

Un colectivo dejaba a tres cuadras a Tomas de la residencia, recorría toda esa zona de quintas acaudaladas con su lento andar, como si la vida le pesaría demasiado. Sentía una molestia en sus brazos, las vendas que cubrían su sufrimiento que surcaba con una Gillette se estaban rompiendo, pero las dejo, ya que, en el dolor mezclado con el aire fresco

de aquella mañana propia de otoño, sentía placer.

En la entrada de la mansión, dos personas altas, con una túnica que cubría todo el cuerpo custodiaban la finca, Tomas se presento diciendo la contraseña: Repelús. Después de tener la confirmación, un pasillo con exóticas plantas traídas de diferentes partes del mundo, lo conducían zaguán en la que un pianista que tocaba las 24 horas del día (aunque en realidad eran 3 que se distribuían los horarios), siempre lo saludaba de lejos, pero recibía la acentuación de la cabeza por parte del musico.

El hall de entrada era gigante, siempre se hacían las fiestas hay, un trono decorado con huesos de enemigos de batallas pasadas sobresalía del lugar, donde Martin Osmosis (líder, cantante y dueño de La Cripta) comandaba las acciones. Estaba sentado cubierto con una bata que dejaba a vista su ropa interior, tomando te de manzanilla en el cráneo de Tito Almada, un antiguo narcotraficante que la banda había asesinado.

-Buen día Tomy- dijo Osmosis en el resonante oscuro del lugar.

-Buen dia señor Osmosis- dijo Tomas, sorprendido por verlo en su apariencia poca usual del cantante.

El joven camarógrafo agarro por el pasillo de costado rumbo a la sala de edición, su lugar de trabajo.